

Prefacio

La presente publicación contiene los mensajes dados en Anaheim, California, durante el entrenamiento de verano del 2004 titulado: “Estudio de cristalización de Colosenses”. Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio a los santos que participan en los entrenamientos por video que se celebran en toda la tierra.

Las verdades más importantes así como el énfasis central de estos mensajes se resumen en las siguientes cuatro declaraciones: 1) El Cristo todo-inclusivo, la centralidad y universalidad de la economía de Dios, es nuestra vida y el único elemento constitutivo del nuevo hombre; 2) debemos andar en Cristo, nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo, a fin de crecer con el crecimiento de Dios; 3) Dios, en Su economía, nos provee una sola persona —el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente— y un solo camino, la cruz; 4) debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, dejar que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros y perseverar en la oración, con miras al nuevo hombre.

Por último, incluimos también un informe con respecto al mover del Señor entre los estudiantes universitarios en Rusia.

**Bosquejos de los mensajes
del entrenamiento de verano
28 de junio al 3 de julio del 2004**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES**

**Cristo: Aquel que es todo-inclusivo, extenso
y preeminente, la centralidad
y universalidad de la economía de Dios
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Col. 1:9, 15-18, 27; 2:8, 16-17; 3:4, 10-11

- I. El Cristo revelado en Colosenses es todo-inclusivo, extenso y preeminente, Aquel que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—1:15-18, 27; 2:16-17; 3:4, 10-11:
 - A. Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo, a saber, el Cristo que es Dios, el hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo—2:9, 16-17.
 - B. El hecho de que Cristo es el Primogénito tanto de la creación original como de la nueva creación, implica que Él es todo-inclusivo y extenso—1:15, 18:
 1. El Cristo extenso es Aquel que es más vasto que el universo y que lo es todo para nosotros—Ef. 3:18.
 2. Cristo, el Salvador en quien creemos, es ilimitado e inextinguible; puesto que Él es ilimitado, la revelación de Su Persona también tiene que ser ilimitada—vs. 2-5, 8.
 - C. Cristo es preeminente, Aquel a quien le corresponde el primer lugar en todo—Col. 1:18:
 1. Tanto en la vieja creación como en la nueva, así en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia—vs. 15, 18.
 2. Si hemos recibido la visión de la preeminencia de Cristo, ello hará que tanto nuestra vida personal como nuestra vida de iglesia experimenten un cambio radical, pues

- comprenderemos que debemos darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas—cfr. Ap. 2:4.
- D. El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios—Col. 1:15-27; Ef. 1:10:
1. En la economía de Dios, Cristo lo es todo; a Dios sólo le interesa Cristo y nada más, esto es, el Cristo todo-inclusivo, preeminente y maravilloso, quien es el todo y en todos—Mt. 17:5; Col. 3:10-11.
 2. El Cristo todo-inclusivo y extenso es el centro de la economía de Dios; la impartición divina está enteramente relacionada con Cristo y se enfoca en Él—Ef. 3:17a.
 3. El propósito de Dios en Su economía es que el maravilloso Cristo todo-inclusivo y extenso sea forjado en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno—Col. 1:27; 3:4, 10-11.
- II. La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción—1:9, 12:
- A. La voluntad de Dios, mencionada en 1:9, hace referencia a Cristo; la voluntad de Dios es profunda en lo que se refiere a que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo y extenso.
 - B. La voluntad de Dios es que conozcamos, experimentemos y disfrutemos a Cristo, que seamos saturados de Él, y que Él llegue a ser nuestra vida y nuestra persona—3:4.
- III. El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria—1:27:
- A. Adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero el Cristo al cual experimentamos y disfrutamos y del cual participamos es el que mora en nuestro espíritu; así pues, somos uno con Él de una manera muy personal y subjetiva—3:1; 1:27; 1 Co. 6:17.
 - B. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y limitado, sino el Cristo todo-inclusivo y extenso, a saber: Aquel que es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo y la corporificación de la plenitud de Dios—Col. 1:15-16, 18-19.
- IV. El Cristo todo-inclusivo y extenso es nuestra vida—3:4:

- A. La expresión *nuestra vida* indica claramente que debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo, al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas—2:16-17.
 - B. Este Cristo tan extenso ha llegado a ser nuestra vida; universalmente, Él es extenso, pero en nuestra experiencia personal, Él es nuestra vida, nuestro propio ser.
 - C. Debido a que Cristo es nuestra vida, ahora podemos experimentar personal y subjetivamente todo lo que Él tiene y todo cuanto Él ha logrado y obtenido—Ro. 8:34, 10.
- V. El Cristo todo-inclusivo y extenso es el único elemento constitutivo del nuevo hombre—Col. 3:10-11:
- A. Sólo Cristo es el contenido de la iglesia, del nuevo hombre; en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo, pues Él es todos los miembros y está en todos.
 - B. En la iglesia, que es el nuevo hombre, nosotros estamos en Cristo, existimos por medio de Cristo y somos para Él, y en Él subsistimos juntamente a fin de ser la expresión de Dios en Cristo—1:16-17.
 - C. La meta final de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo y extenso—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11.
- VI. Debemos estimar y evaluar todas las cosas en conformidad con el Cristo todo-inclusivo y extenso—2:8:
- A. Cristo mismo es el principio que rige toda verdadera sabiduría y todo conocimiento, la realidad de toda enseñanza auténtica y la única norma que determina los conceptos que son aceptables para Dios.
 - B. Únicamente cuando veamos claramente el lugar que ocupa en la economía de Dios el Cristo todo-inclusivo y extenso, podremos superar todo error y engaño.
- VII. Es necesario que el Cristo todo-inclusivo y extenso se nos infunda, nos sature y nos empape hasta el grado que, en nuestra experiencia, Él lo sea todo para nosotros—1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11:
- A. El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros, pero tenemos que verle y conocerle, así como tenemos que ser llenos de Él, saturados de Él y hechos absolutamente uno con Él.
 - B. Debemos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso

llene todo nuestro ser y reemplace nuestra cultura consigo mismo—Ef. 3:17a; Col. 3:10-11:

1. Cuanto más este Cristo reemplace nuestra vida natural y nuestra cultura con Su propia persona, más podremos declarar que para nosotros: “el vivir es Cristo”; entonces, para nosotros el vivir será el Cristo que nos posee completamente, que ocupa todo nuestro ser y que nos llena de Sí mismo—Fil. 1:21a.
2. El Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar consigo mismo todo elemento de nuestra vida natural y de nuestra cultura, a fin de que seamos un solo y nuevo hombre como Su expresión corporativa; éste es el mensaje que transmite el libro de Colosenses.

MENSAJE UNO

CRISTO: AQUEL QUE ES TODO-INCLUSIVO, EXTENSO Y PREEMINENTE, LA CENTRALIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE LA ECONOMÍA DE DIOS

Oración: ¡Oh Señor Jesucristo, te alabamos! ¡Te exaltamos, amado Señor! Reconocemos que en la economía de Dios, Tú eres la centralidad y la universalidad. Te alabamos por ser todo-inclusivo y por ser infinitamente vasto y extenso. Señor, queremos decirte que te amamos. Te amamos con nuestro primer amor, el mejor amor. Señor, al decirte que te amamos con el primer amor, lo hacemos con la intención de darte el primer lugar en todas las áreas de nuestro ser. Señor, nos abrimos a Ti como nunca antes. Toma posesión de nosotros y ocúpanos completamente. Llénanos de Ti por completo y toma posesión de todas las áreas de nuestro ser. ¡Oh Señor, que Tú seas revelado en nuestro ser! Que podamos contemplar una maravillosa revelación de Cristo y experimentar a este Cristo así revelado. Sé Tú nuestro único deleite. Señor, sé nuestra vida y elemento constitutivo. Fórgate a ti mismo en nuestra constitución intrínseca. Haz de nosotros Tu expresión corporativa. Señor, dependemos de Ti para cada una de nuestras palabras y acciones durante este entrenamiento. Como una sola persona corporativa, te consagramos este entrenamiento. Danos a conocer aquello que guardas en Tu corazón. Lleva a cabo la voluntad del Padre. Avergüenza a Tu enemigo. Edifica Tu Cuerpo. Perfecciona a Tus santos. Lleva el nuevo hombre a su consumación. Prepara Tu novia. Establece Tu reino. Señor Jesús, te alabamos. ¡Aleluya! ¡Amén!

Este estudio de cristalización de Colosenses puede resumirse en las siguientes cuatro afirmaciones:

- 1) El Cristo todo-inclusivo, la centralidad y universalidad de la economía de Dios, es nuestra vida y el único elemento constitutivo del nuevo hombre.
- 2) Debemos andar en Cristo, nuestra tierra viva, y absorber a Cristo, nuestro rico suelo, a fin de crecer con el crecimiento de Dios.

3) Dios, en Su economía, nos provee una sola persona —el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente— y un solo camino, la cruz.

4) Debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, dejar que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros y perseverar en la oración, con miras al nuevo hombre.

El libro de Colosenses nos presenta la revelación más elevada de Cristo de toda la Biblia. Encontramos una revelación maravillosa del Cristo todo-inclusivo en los libros de Mateo, Juan y Hebreos. Y el libro de Apocalipsis nos revela de manera maravillosa al Cristo que lleva a cabo la administración de Dios; pero ninguna otra revelación de Cristo en las Escrituras es más elevada y más amplia que la revelación de Cristo contenida en Colosenses.

La revelación de Cristo en Colosenses es como el monte Sión en Jerusalén. Ésta es la revelación cúspide, la revelación más elevada de Cristo. Aún así, lo que podría impedirnos contemplar tal revelación es nuestra propia pequeñez, nuestra estrechez y nuestra superficialidad en lo que respecta a conocer a Cristo. El Cristo revelado en Colosenses no puede estar confinado a los límites de la teología sistemática. La mentalidad estrecha de los teólogos, por muy calificados que estén, ha sido utilizada por el enemigo a fin de impedir que el pueblo de Dios vea al Cristo revelado en Colosenses.

Por ello, cuando oramos para abrir nuestro ser al Señor, no solamente abrimos nuestro espíritu para recibirle y nuestro corazón para amarle, sino que también abrimos nuestra mente, estando completamente dispuestos a que el Señor opere como vida en nosotros para renovar nuestra mente a fin de librarnos de lo estrecho, lo pequeño, lo mezquino y lo incompleto que son la religión, las tradiciones y la teología. Únicamente el Señor sabe qué sucedería si todos comenzáramos a ver al Cristo revelado en Colosenses.

LA SECUENCIA DEL PENSAMIENTO EN COLOSENSES

La revelación objetiva

Este primer mensaje lleva como título: “Cristo: Aquel que es todo-inclusivo, extenso y preeminente, la centralidad y universalidad de la economía de Dios”. Este mensaje trata de este Cristo, y hay cuatro expresiones que, contempladas en su conjunto, nos darán un panorama completo del Cristo revelado en Colosenses. Deliberadamente presentamos estas expresiones en este orden, pues dicha secuencia corresponde a la secuencia del pensamiento en Colosenses. La primera

expresión es “revelación objetiva”. Especialmente en los primeros dos capítulos y medio de este libro encontramos abundante revelación con respecto a quién es Cristo y qué es Cristo. Esta revelación es objetiva; pues está directamente referida a una realidad trascendente. Si estamos aquí escuchando estas palabras de manera subjetiva e inmersos en nuestro yo, midiendo todo de acuerdo con nuestro yo, entonces nuestro propio yo nos defraudará. Es imprescindible, pues, que seamos transportados en nuestro espíritu fuera de nosotros mismos a fin de estar en posición de recibir la revelación objetiva de Cristo.

En resumen, la revelación de Cristo en Colosenses incluye: 1) Cristo como la porción de los santos (1:12); 2) Cristo como la imagen del Dios invisible (v. 15a); 3) Cristo como el Primogénito de toda creación (v. 15b); 4) Cristo como el Primogénito de entre los muertos (v. 18); 5) Cristo como Aquel en quien toda la plenitud se agrada en habitar (v. 19; 2:9); 6) Cristo como el misterio de la economía de Dios (1:27a); 7) Cristo como la esperanza de gloria que mora en nuestro ser (v. 27b); 8) Cristo como el misterio de Dios (2:2); 9) Cristo como Aquel en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (v. 3); 10) Cristo como la realidad de todas las cosas positivas (vs. 16-17); 11) Cristo como nuestra vida (3:4); y 12) Cristo como el elemento constitutivo del nuevo hombre (vs. 10-11). Ciertamente necesitamos recibir una revelación de este Cristo. Necesitamos adquirir la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús (Fil. 3:8). Por lo tanto, debemos empezar a conocerlo mediante la revelación objetiva de Su persona.

La experiencia subjetiva

La segunda expresión es “experiencia subjetiva”. Esto no se refiere a una experiencia subjetiva en la que Cristo esté ausente, sino a la experiencia personal que tenemos del Cristo presentado en la revelación objetiva. Así pues, nos referimos a la experiencia subjetiva de tal Cristo. En el libro de Colosenses hay un número de frases muy importantes que aluden a nuestra experiencia de Cristo. Algunas de estas frases son: “Cristo en vosotros” (1:27) “perfecto en Cristo” (v. 28), “andad en Él” (2:6), “según Cristo” (v. 8), “os dio vida juntamente con Él” (v. 13), “habéis muerto con Cristo” (v. 20), “asiéndose de la Cabeza” (v. 19), “en virtud de quien” (v. 19), y “crece con el crecimiento de Dios” (v. 19). Si contemplamos estas nueve frases en conjunto, veremos un panorama completo de la experiencia apropiada de Cristo.

El libro de Colosenses es un libro muy equilibrado y nos habla tanto de la revelación objetiva de Cristo como de la experiencia subjetiva de este Cristo. El ministerio de la era ha hecho un estudio expositivo muy equilibrado de este libro y, ahora, nosotros esperamos en el Señor que el presente estudio de cristalización también sea equilibrado.

El único elemento constitutivo

La tercera expresión es “el único elemento constitutivo”. Cuando experimentamos al Cristo revelado en Colosenses, Él llega a ser nuestra propia constitución intrínseca. No importa cómo seamos externamente —ni el color de nuestra piel, ni el pueblo del cual procedemos, ni nuestra nacionalidad ni nuestra clase social— pues, al experimentar a Cristo, todos nosotros adquirimos un elemento constitutivo que es uno solo y el mismo en todos nosotros. Así pues, intrínseca, esencial y orgánicamente, en vida y en naturaleza, somos todos iguales. No necesitamos ni deseamos cierta uniformidad externa, que es algo mecánico y sistemático. Algunos seguirán usando palitos para comer hasta el final de la era presente, mientras que otros seguirán comiendo con cuchillo, tenedor y cuchara. No es que vayamos a lograr cierta homogeneidad exterior hasta llegar a formar una especie de entidad impersonal. Si bien externamente continuaremos exhibiendo cierta diversidad, intrínsecamente todos estamos en el proceso de llegar a ser Cristo. El Cristo que se nos revela en Colosenses y al cual experimentamos conforme a dicho libro, se ha propuesto reemplazar nuestro elemento natural y nuestra cultura consigo mismo y llegar a ser así nuestro único elemento constitutivo (3:10-11).

La expresión corporativa

Como fruto de la revelación objetiva, de la experiencia subjetiva y de este único elemento constitutivo, surge una “expresión corporativa”. Ésta es la expresión corporativa del Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado y consumado. Esta expresión corporativa es el Cuerpo de Cristo, el cual es el nuevo hombre que se manifiesta en el vivir de las iglesias locales. Ésta es la meta de la revelación divina contenida en Colosenses. La economía de Dios, el ministerio del nuevo pacto que lleva a cabo el Señor mismo, y Su obra de recobro tienen, todos ellos, esta única meta: la expresión corporativa del Cristo revelado en Colosenses, el Cristo que experimentamos en conformidad con esta revelación, el Cristo que

es nuestra vida y que gradualmente llega a ser nuestro elemento constitutivo. Si tal Cristo llega a formar parte de nuestra propia constitución, le expresaremos espontáneamente. Así pues, estas cuatro expresiones —la revelación objetiva, la experiencia subjetiva, el único elemento constitutivo y la expresión corporativa— conforman en conjunto una especie de estructura que nos ha de ayudar a captar debidamente la estupenda revelación contenida en Colosenses.

Quisiera animarles a leer el texto del libro de Colosenses cuatro veces y a que, en cada lectura, tomen en cuenta estas cuatro líneas de pensamiento. Primero, léanlo en busca de frases que denotan una revelación objetiva. Después de un breve descanso, léanlo nuevamente en busca de indicadores que denoten una experiencia personal y subjetiva. Tenemos que olvidar lo que ya sabemos y leer nuevamente este libro con total apertura, aplicándonos a ello con seriedad y ahínco. Después, podemos leer dicho texto nuevamente, pero esta vez desde la perspectiva del único elemento constitutivo que está en contraste con la cultura y todo aquello que es natural. Finalmente, podemos realizar una cuarta lectura siguiendo la línea de la expresión corporativa. Así pues, profundicemos en este libro esforzándonos por captar la revelación objetiva a fin de tener las experiencias subjetivas que forjarán en nosotros este único elemento constitutivo a fin de realizar la meta de la expresión corporativa.

EL CRISTO REVELADO EN COLOSENSES ES TODO-INCLUSIVO, EXTENSO Y PREEMINENTE, LA CENTRALIDAD Y UNIVERSALIDAD DE LA ECONOMÍA DE DIOS

El Cristo que Colosenses nos revela es todo-inclusivo, extenso y preeminente, la centralidad y universalidad de la economía de Dios (1:15-18, 27; 2:16-17; 3:4, 10-11). Los siguientes cuatro subtítulos desarrollan este pensamiento central de una manera básica y a manera de introducción al tema que nos ocupa. Después, todos los otros mensajes se encargarán de abordar y desarrollar, de manera detallada, tales asuntos.

Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo, a saber: el Cristo que es Dios, hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo

Colosenses revela al Cristo todo-inclusivo, a saber: el Cristo que es Dios, hombre y la realidad de todas las cosas positivas del universo

(2:9, 16-17). Jesucristo es Dios, el Dios Triuno. Él, además, es un hombre, y qué hombre es Él: tan equilibrado, noble y perfecto. Él es, además, la realidad de toda cosa positiva en el universo. Recuerdo cierto día lluvioso en Japón, en 1968, a bordo de un ómnibus. En general, nosotros éramos bastante jóvenes y nuevos en el recobro del Señor, y uno de los hermanos que viajaba con nosotros empezó a orar con toda sencillez diciendo: “Señor, Tú eres nuestro sol resplandeciente”. Como resultado, todos disfrutamos a Cristo como nuestro sol resplandeciente.

**El hecho de que Cristo es el Primogénito
tanto de la creación original como de la nueva creación,
implica que Él es todo-inclusivo y extenso**

El hecho de que Cristo es el Primogénito tanto de la creación original como de la nueva creación, significa que Él es todo-inclusivo y extenso (1:15, 18). En esta frase, el adjetivo “extenso” hace alusión a cuán vasto es Él, así como al hecho de que Él es ilimitado. El Cristo de Colosenses no solamente es todo-inclusivo, sino que además es universalmente vasto. Ésta es la razón por la cual nos preocupa nuestra pequeñez, es decir, lo reducido de nuestra mentalidad, nuestra estrechez de pensamiento, nuestras opiniones y juicios mezquinos, incluso con respecto al propio Cristo. Necesitamos, pues, recibir la revelación de Cristo en toda Su dimensión universal a fin de que nuestra mente sea ensanchada y renovada.

***El Cristo extenso es Aquel que es más vasto que el universo
y que lo es todo para nosotros***

El Cristo extenso es Aquel que es más vasto que el universo y que lo es todo para nosotros (Ef. 3:18). Una de las maneras en que esta revelación nos afecta positivamente es que nos mengua, nos reduce, y hace que consideremos nuestra inconmensurable pequeñez en comparación con este maravilloso Cristo. En realidad, únicamente la revelación de Cristo puede abatir, destronar y reducir al yo. El yo simplemente es derribado por tal revelación. La consecuencia natural de que Cristo lo sea todo para nosotros, es que nosotros seremos reducidos a nada. Si verdaderamente vemos esta revelación, ello afectará la consideración que tengamos de nuestra propia persona y nos librára de estar absortos y ensimismados en nuestro yo, así como obsesionados con nuestra

persona. Cristo es contrario a nuestro yo de la misma manera que Él es contrario a Satanás.

***Cristo, el Salvador en quien creemos,
es ilimitado e inexhausto; puesto que Él es ilimitado,
la revelación de Su Persona
también tiene que ser ilimitada***

Cristo, el Salvador en quien creemos, es ilimitado e inagotable. Puesto que Él es ilimitado, la revelación de Su Persona también tiene que ser ilimitada (vs. 2-5, 8). Todos debemos orar pidiendo: “Señor, quita todo aquello que pone límites a la revelación de Tu persona”. Hace exactamente veinticinco años, el hermano Lee condujo un entrenamiento en el cual hizo un estudio-vida sobre el libro de Colosenses. A ese estudio-vida le siguieron treinta y cuatro mensajes adicionales. Ayer, al reunirnos con un grupo de hermanos que, en su mayoría, habían escuchado tales mensajes, les planteamos la pregunta: “¿Les parece a ustedes que en nuestros días, en el recobro del Señor, hemos logrado alcanzar aquello que el hermano Lee nos presentó hace veinticinco años?”. Creo que todos tuvimos que admitir que no lo hemos logrado. Existe, pues, algo que impide esta revelación. Debemos levantarnos en contra de tal impedimento y orar: “Señor, libéranos. Impártenos la revelación en toda su ilimitada extensión. Envíanos una ola tras otra de iluminación, hasta que nos sintamos incapaz de recibir más”. No debiéramos sentirnos complacidos tan fácilmente; el Padre anhela que nuestra búsqueda esté al nivel de la revelación.

**Cristo es preeminente,
Aquel a quien le corresponde el primer lugar en todo**

Cristo es preeminente, Aquel a quien le corresponde el primer lugar en todo (Col. 1:18). Abordemos este tema primero desde cierta distancia y luego, de manera gradual, apliquémoslo a nuestra vida diaria. La intención de Dios en Su administración es hacer que Cristo tenga la preeminencia en todo, es decir, que ocupe el primer lugar en todas las cosas. Cristo es el primero en la creación, la vieja creación. Dios, en Su economía, hallará la manera de hacer que Cristo sea preeminente en toda Su creación. Para lograr esto, Dios necesita un pueblo que le pertenezca. Dios utilizará a la nación de Israel para establecer la preeminencia de Cristo en la era venidera. De acuerdo con las

profecías acerca del reino, el Rey estará en Jerusalén, y a esta ciudad acudirán todas las naciones a fin de ser instruidas por los judíos que habrán sido constituidos sacerdotes. Más aún, la iglesia es un grupo de personas que Dios escogió a fin de establecer la preeminencia de Cristo. En la era actual, aun cuando sólo sea de manera indirecta, el Señor continúa operando para obtener la preeminencia entre el linaje humano. El objeto de dicha operación es Su iglesia. Con tal finalidad, debe quedar clara y radicalmente definido que Cristo debe ser preeminente en todo, en todas las cosas, en la iglesia; esto es algo que debe ser definitivamente establecido en todas las iglesias del recobro del Señor y para todo colaborador, todo hermano que ministra, todo anciano, todo aquel que toma la delantera, y todo santo que sirve.

El enemigo se levanta en contra de esto. Sabemos por la tercera epístola de Juan que Diótrefes exhibía una característica sobresaliente: él amaba ser el primero (v. 9). En las conversaciones que usted tiene con el Señor, ¿le ha iluminado Él alguna vez con respecto a su amor por ser el primero? Existe gran competencia en torno a este asunto, sobre quién será el primero. A nadie le gusta ocupar el segundo lugar; todo lo que se procura hoy es ser el primero. Creo que ninguno de nosotros podría afirmar con toda confianza: “Señor, en Tu recobro, en todas las iglesias y en todos los santos, Tú ocupas el primer lugar”. Ciertamente, podemos afirmar esto en fe, pero ¿cuál es la verdadera situación imperante entre nosotros? Más aún, tenemos que darnos cuenta de que Diótrefes no es solamente alguien que existió hace mucho tiempo en Éfeso; hay un Diótrefes en nuestro ser. Si distribuyésemos una lista de servidores que no estuviese en estricto orden alfabético, de inmediato nos fijaríamos en el lugar que nos fue asignado en dicha lista. Tal vez pensemos: “¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué estoy al último? Quiero ser el primero”. Tal parece que algunos siempre son los primeros y otros son siempre los últimos. Pero al Señor le importa muchísimo a quién le damos el primer lugar. Desde el punto de vista de Dios y desde la perspectiva bíblica, Aquel que es el primero es también todo y todos. Así que usted no puede ser el primero, ni siquiera el último, pues la Biblia nos revela que Cristo, por ser Dios, es el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin (Ap. 22:13). Usted no puede ser ni el primero ni el último, simplemente usted no *es*, pero Cristo es todo y en todos (Col. 3:11). ¿Cuánto progreso realizaremos si solamente hablamos acerca de lo todo-inclusivo y extenso que es Cristo, pero no nos planteamos este asunto de Su preeminencia, de que Él sea el primero

en todo y de que Él sea todo para nosotros? Según la revelación que vemos en el libro de Colosenses, Cristo es el todo y en todos. En el nuevo hombre, quien es la nueva creación en resurrección, Él es el primero. Por esto se le llama el Primogénito de entre los muertos (1:18). En la creación, en el universo, Él es el primero. Por tanto, Él es llamado el Primogénito de toda creación (v. 15).

Examinemos ahora lo que podríamos llamar nuestro “universo personal”. Cada uno de nosotros tiene su propio universo, un universo personal, compuesto por tres elementos básicos: el primero es nuestro yo, el segundo, nuestra familia, y el tercero, la iglesia. Por supuesto, el más personal es nuestro propio yo, nuestra persona. El propósito de Dios es que Cristo ocupe el primer lugar, que tenga la preeminencia, en todo lo relacionado con nuestra persona. Consideremos nuestro ser, nuestra alma, es decir, nuestra mente, nuestra parte emotiva y nuestra voluntad. ¿Qué significa que Cristo tenga el primer lugar en nuestra mente, en nuestros pensamientos, en nuestra imaginación e incluso en nuestros recuerdos? ¿Y qué significa que Cristo ocupe el primer lugar en nuestras emociones, o sea, en nuestro amor, en nuestros afectos, en nuestros anhelos, en nuestro gozo, en nuestra tristeza y en nuestro sufrimiento? Cristo también deberá ocupar el primer lugar con respecto a nuestra voluntad, es decir, en cuanto a nuestras motivaciones, propósitos y decisiones. Hemos dejado al ámbito meramente teológico en lo referente a que Cristo ocupe el primer lugar en el universo y ahora estamos considerando nuestro universo personal. ¿Cómo se le dará al Señor el primer lugar en el universo si nosotros no le damos el primer lugar en todo lo que se relaciona con nuestras propias vidas? Tenemos que aprender a orar: “Señor, yo te quiero a Ti y quiero darte el primer lugar, la preeminencia, en todo lo relativo a mi persona. Quiero que Tú ocupes el primer lugar en la totalidad de mi ser. No quiero reservar ninguna parte de mi persona para el yo. Señor, en relación con mi amor, te doy el primer lugar, la preeminencia”.

Que Cristo sea preeminente cuando nos preocupamos por nuestra salud. Tenemos que cuidar de nuestra salud y por eso hacer ejercicios y alimentarnos apropiadamente; pero es muy fácil ser motivados por nuestro amor propio y nuestra vanidad, casi al extremo de adorarnos a nosotros mismos y estar obsesionados con el cuidado personal. “Señor, quiero darte el primer lugar al cuidar de mi salud porque mi salud es un asunto de importancia para todo el Cuerpo y se relaciona con Tu economía. Por lo que se refiere a mis ejercicios, quiero darte el primer

lugar. Señor, ocupa el primer lugar en la manera en que administro el dinero, en la manera en que hago uso de mis tarjetas de crédito y en la manera en que doy. Señor, sé Tú el primero en todas las relaciones personales en las que estoy involucrado”.

Pensemos un momento de nuestras familias. ¿Le daremos a Cristo el primer lugar en nuestra vida familiar, en nuestra vida matrimonial, en nuestro amor y cuidado por nuestros padres e hijos? No olviden lo que el Señor dijo en Mateo 10: “El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí; el que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí” (v. 37). Yo ciertamente amaba a mi padre, pero el día de su muerte tuve que viajar a Malasia. Amaba a mi madre, y sin embargo, el día que ella falleció, me encontraba en el Brasil y tuve que ministrar la palabra durante una reunión aquella misma noche. El Señor sabe que amé a mis padres hasta el final y que los honré con Cristo mismo, que incluso cumplí con hacer los arreglos para sus respectivos funerales conforme a sus deseos. Ciertamente amo a mi hija, a mis hijos, a mis nietos, pero no por encima de mi Señor. Oh, cuando Cristo ocupa el primer lugar en toda relación familiar, hay más amor, más cariño, más deleite y se disfruta de un suministro más abundante. Por muchos años algunos de nosotros hemos protegido nuestras relaciones naturales, pero el Cristo de Colosenses merece nuestro amor supremo.

Ahora abordamos el tema de la iglesia. En la iglesia, en todo aspecto de la vida de iglesia, en el servicio que rendimos y en las funciones que desempeñamos, queremos que Cristo ocupe el primer lugar. Esto deberá representar para nosotros una exigencia de amor según la cual tengamos que volver a evaluar cuánta cabida le hemos dado al Señor. Que nos entreguemos completamente al Señor, nos abramos sin reservas a Él y le digamos: “Señor, que en principio, este asunto sea definitivamente resuelto en mi ser y, después, haz que se haga realidad en todos sus detalles, a fin de que en todo asunto te dé el primer lugar en mi universo personal”. El propósito de Dios es que nosotros le demos el primer lugar en todas las cosas.

***Tanto en la vieja creación como en la nueva,
así en el universo como en la iglesia,
Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia***

Tanto en la vieja creación como en la nueva, así en el universo como en la iglesia, Cristo ocupa el primer lugar, el lugar de preeminencia (Col. 1:15, 18).

***Si hemos recibido la visión de la preeminencia de Cristo,
ello hará que tanto nuestra vida personal
como nuestra vida de iglesia
experimenten un cambio radical,
pues comprenderemos que debemos darle a Cristo
el primer lugar en todas las cosas***

Si hemos recibido la visión de la preeminencia de Cristo, ello hará que tanto nuestra vida personal como nuestra vida de iglesia experimenten un cambio radical, pues comprenderemos que debemos darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas. En Apocalipsis 2:4 se hace referencia a nuestro primer amor por Cristo. Consideremos ahora qué relación existe entre darle al Señor el primer lugar y amarle con el primer amor, el cual es el mejor amor. El primer amor es el amor que le da a Cristo el primer lugar. No es solamente cierta clase de emoción. Las emociones pueden cambiar día a día, pero el primer amor radica en darle a Cristo el primer lugar en todas las cosas de una manera concreta. Si hay alguna área de nuestro ser o de nuestra vida en la que no le damos a Cristo el primer lugar, ello es indicio de que en dicha área no le amamos con el primer amor. Y si no le amamos con el primer amor, entonces, ¿qué amamos primero? Tal vez amemos nuestra vida del alma, nuestra esposa, nuestra obra, nuestro ministerio y nuestras actividades. Este asunto de amar al Señor con el primer amor y darle el primer lugar reviste tremenda importancia. No es cuestión de simplemente decir: “Señor, te amo. Te amo con el primer amor”. Tenemos que comprender que, en la práctica, amar al Señor con el “primer amor” equivale a darle “el primer lugar”.

Hay algo más que tiene que acompañar nuestra firme resolución de darle a Cristo la preeminencia. Según el hermano Lee, esto requiere que estemos dispuestos a ser corregidos, quebrantados y reducidos a nada, a fin de que el Señor pueda operar en nuestro ser. Si ésta no es la disposición de nuestro corazón, entonces la revelación objetiva seguirá siendo objetiva para nosotros. Pero ésa jamás fue la intención del apóstol Pablo, ni tampoco fue la expectativa del hermano Lee. La revelación debe dejar de ser objetiva para nosotros y llegar a ser nuestra experiencia subjetiva y nuestro único elemento constitutivo. Esto significa que todo nuestro ser debe estar involucrado. Lo que necesitamos y, de hecho, lo que está a nuestra disposición, es un amor por el Señor estrechamente ligado a la economía de Dios que concierne a Cristo; es decir,

un amor que se da cuenta de que el Padre ha dispuesto que sea Cristo quien ocupe el primer lugar en todo y lo sea todo. Él nos ha elegido como el pueblo que hará que Cristo sea preeminente. El recobro del Señor es la oportunidad que el Señor tiene de obtener la preeminencia de una manera práctica y concreta tanto en las vidas como en el ser mismo de quienes componen Su pueblo.

Él desea que podamos reunirnos alrededor de Su mesa y recordarle, así como proclamar Su muerte, dando así el testimonio de que aquí y ahora hay un pueblo en el que Cristo es preeminente; y que esta semana, más que durante la semana pasada, Él es el primero, el preeminente, y que Él lo es todo. ¡Que todos nosotros le demos al Señor el primer lugar! ¡Cuán maravilloso es este Cristo! ¿Por qué habríamos de negarle área alguna de nuestro ser a Él?

Sin embargo, el Señor sabe que si hemos de amarle con el mejor amor, el primer amor, el cual le da a Él el primer lugar, es necesario que le conozcamos mejor y sintamos mayor aprecio por Él. El grado de nuestro amor por el Señor está determinado por el grado de aprecio que sentimos por Él. Recientemente comencé a sentir gran aprecio por el Señor como el Precursor en la carrera hacia el reino (He. 6:20), y esta pequeña medida de aprecio que siento por Él como el Precursor ha redundado en más amor por Él. Pero no podemos sentir aprecio por aquello que no conocemos, y no podemos conocer aquello que no nos ha sido revelado. Que seamos de entre aquellos que van en pos de Él, corren en pos de Él, le buscan con ahínco y le abren su ser. Entonces, el Espíritu nos concederá revelación.

El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios

El Cristo todo-inclusivo y extenso es la centralidad y la universalidad, el centro y la circunferencia, de la economía de Dios (Col. 1:15-27, Ef. 1:10).

En la economía de Dios Cristo, lo es todo; a Dios sólo le interesa Cristo y nada más, esto es, el Cristo todo-inclusivo, preeminente y maravilloso, quien es el todo y en todos

En la economía de Dios, Cristo lo es todo. A Dios sólo le interesa

Cristo y nada más, esto es, el Cristo todo-inclusivo, preeminente y maravilloso, quien es el todo y en todos (Mt. 17:5; Col. 3:10-11).

El Cristo todo-inclusivo y extenso es el centro de la economía de Dios; la impartición divina está enteramente relacionada con Cristo y se enfoca en Él

El Cristo todo-inclusivo y extenso es el centro de la economía de Dios. La impartición divina está enteramente relacionada con Cristo y se enfoca en Él (Ef. 3:17a). Además de establecer quién ha de ocupar el primer lugar en nuestras vidas, también debemos establecer quién ocupará el lugar central en todo. Aquellos que poseen una personalidad particularmente fuerte asumen una posición central dondequiera que se encuentren. Aun cuando no están presentes, siguen ocupando un lugar central porque todo el mundo sabe la razón por la cual están ausentes.

En nuestra vida natural nos gusta ser los primeros y deseamos ser el centro de atracción, sin embargo, esto nos coloca en una posición contraria a Dios y Su economía. En cambio, disfrutamos de mucho más descanso y paz cuando permitimos que Cristo sea el primero y el centro. Es necesario que consideremos si nuestra situación financiera, nuestro progreso espiritual o nuestra salud ocupan el lugar central en nuestras vidas. Debemos declarar: “Señor, por Tu gracia, en fe declaramos que Tú eres el centro para nosotros”. La impartición divina está enteramente relacionada con Cristo y se enfoca en Él. No nos desanimemos al escuchar que Dios no se fija en nosotros sino en Cristo. Dios sólo quiere a Cristo; no obstante, ya que Cristo está en nosotros y fuimos hechos para Cristo, por Cristo y en Cristo, somos muy importantes para Él.

El propósito de Dios en Su economía es que el maravilloso Cristo todo-inclusivo y extenso sea forjado en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno

El propósito de Dios en Su economía es que el maravilloso Cristo todo-inclusivo y extenso sea forjado en nuestro ser como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que lleguemos a ser la expresión corporativa del Dios Triuno (Col. 1:27; 3:4, 10-11). Necesitamos orar: “Señor, por

causa de Tu expresión corporativa, forja este Cristo maravilloso dentro de mi ser como mi vida y mi todo”.

**LA VOLUNTAD DE DIOS
ES QUE EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO
SEA NUESTRA PORCIÓN**

La voluntad de Dios es que el Cristo todo-inclusivo y extenso sea nuestra porción (1:9, 12). Muchos buscan conocer la voluntad de Dios para sus vidas. La voluntad de Dios para nuestra vida es Cristo. La voluntad de Dios es Cristo. El versículo 9 dice: “Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual”. Necesitamos entender este versículo en el contexto de todo el libro de Colosenses.

**La voluntad de Dios,
mencionada en 1:9, hace referencia a Cristo;
la voluntad de Dios es profunda en lo que se refiere
a que nosotros conozcamos, experimentemos
y vivamos al Cristo todo-inclusivo y extenso**

La voluntad de Dios mencionada en Colosenses 1:9 hace referencia a Cristo; la voluntad de Dios es profunda en lo que se refiere a que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo y extenso. Nosotros nos encontramos absortos en nosotros mismos. Quizás preguntemos: “Señor, necesito un auto. ¿Cuál es Tu voluntad? ¿Qué modelo debo comprar? ¿Dónde debo vivir? ¿Con quién debo casarme?”. Debemos considerar tales cosas, pero si lo hacemos aparte de Cristo, no avanzaremos mucho en la vida cristiana, porque Dios cuida de todas esas cosas sólo en relación con Cristo, quien es Su voluntad. Nosotros bien sabemos que Dios conoce todas las cosas. Lo que preferimos es orar pidiendo que Él nos revele Su voluntad para nuestra vida, luego queremos recibir una respuesta de parte de Él, darle las gracias, y seguir nuestro camino. Sin embargo, en lugar de ello, Dios tiene la espléndida oportunidad de no dejarnos saber mucho de inmediato, de tal manera que nos veamos obligados a abrirnos a Él, a tener contacto con Él y, así, darnos cuenta de cuánto dependemos de Él. De esta manera Él forja a Cristo en nosotros. Finalmente descubriremos dónde debemos estar, qué debemos hacer y con quién lo debemos hacer. El enfoque es Cristo como la voluntad de Dios. La voluntad de

Dios es colocarnos en la situación que produzca la mayor cantidad de Cristo en nuestro ser.

**La voluntad de Dios es que conozcamos,
experimentemos y disfrutemos a Cristo,
que seamos saturados de Él,
y que Él llegue a ser nuestra vida y nuestra persona**

La voluntad de Dios es que conozcamos, experimentemos y disfrutemos a Cristo, que seamos saturados de Él, y que Él llegue a ser nuestra vida y nuestra persona (3:4).

**EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO MORA EN NOSOTROS
COMO NUESTRA ESPERANZA DE GLORIA**

**Adoramos al Cristo entronizado en los cielos,
pero el Cristo al cual experimentamos y disfrutamos
y del cual participamos es el que mora en nuestro espíritu;
así pues, somos uno con Él de una manera
muy personal y subjetiva**

El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros como nuestra esperanza de gloria (1:27). Adoramos al Cristo entronizado en los cielos, pero el Cristo al cual experimentamos y disfrutamos y del cual participamos es el Cristo que mora en nuestro espíritu; así pues, somos uno con Él de una manera muy personal y subjetiva (3:1; 1:27; 1 Co. 6:17). El Cristo revelado en Colosenses está en nosotros como nuestra esperanza de gloria.

**El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y
limitado, sino el Cristo todo-inclusivo y extenso, a saber:
Aquel que es la imagen del Dios invisible,
el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo y
la corporificación de la plenitud de Dios**

El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo pequeño y limitado, sino el Cristo todo-inclusivo y extenso, a saber: Aquel que es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación, la Cabeza del Cuerpo y la corporificación de la plenitud de Dios (Col. 1:15-16, 18-19). Cristo mora en nosotros.

¿Usted cree que el Cristo que mora en usted es la corporificación de la plenitud de Dios y no un Cristo pequeño y limitado? Él es la Cabeza del Cuerpo. Si lee el versículo 27 sin considerar el contexto, tal vez ello

no le llame mucho la atención. Pero el Cristo que está en usted como su esperanza, es el Cristo todo-inclusivo, extenso y preeminente. Tal persona mora en usted. ¿Cómo podría no tener esperanza cuando un Cristo tan maravilloso mora en usted?

EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO ES NUESTRA VIDA

El Cristo todo-inclusivo y extenso es nuestra vida (3:4). En estos aspectos, Cristo llega a ser mucho más subjetivo para nosotros. Que Cristo es nuestra vida significa que Cristo es nosotros, nuestro mismo ser. Él no solamente está en nosotros, sino que además está llegando a ser nosotros.

La expresión *nuestra vida* indica claramente que debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo, al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas

La expresión *nuestra vida* indica claramente que debemos experimentar al Cristo todo-inclusivo, al Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas (2:16-17). Todas las cosas positivas del universo existen para revelar a Cristo. El Cristo que es la realidad de todas las cosas positivas es nuestra vida. ¡Esto es maravilloso! Quizás sea imposible para el hombre transmitir esta realidad, pero lo que es imposible para el hombre es posible para Dios. Cuando nos percatemos de esto, comprenderemos que Él es nuestro alimento, la silla donde nos sentamos, nuestro vestido, nuestra verdadera belleza, virtud, valentía, fe, poder, amor y humildad. Él es la sabiduría de Dios y la longanimidad de Dios. Él es el verdadero sol, el verdadero aire, la verdadera agua, la verdadera tierra y el verdadero universo Este Cristo ahora es nuestra vida. Entonces, ¿qué clase de seres somos? ¡Oh! ¡Qué Cristo tenemos como nuestra vida!

Este Cristo tan extenso ha llegado a ser nuestra vida; universalmente, Él es extenso, pero en nuestra experiencia personal, Él es nuestra vida, nuestro propio ser

Este Cristo tan extenso ha llegado a ser nuestra vida; universalmente, Él es extenso, pero en nuestra experiencia personal, Él es nuestra vida y nuestro propio ser. Puesto que este Cristo mora en nuestro ser, no podemos permanecer en nuestra pequeñez y estrechez, sino que tenemos que dar cabida a la humanidad entera en nuestro corazón, debemos ser capaces de dar cabida a los más de seis billones de

personas que habitan este planeta. Nuestra carga es que todas las ciudades de todos los países cuenten con una iglesia local. Ya no podemos permanecer confinados a nuestra localidad, región, país, o aun a nuestro continente, pues el Cristo que vive en nosotros es extenso y Su anhelo es tan vasto. Este Cristo universalmente extenso es nuestra vida en nuestra experiencia personal.

Debido a que Cristo es nuestra vida, ahora podemos experimentar personal y subjetivamente todo lo que Él tiene y todo cuanto Él ha logrado y obtenido

Debido a que Cristo es nuestra vida, ahora podemos experimentar personal y subjetivamente todo lo que Él tiene y todo cuanto Él ha logrado y obtenido (Ro. 8:34, 10). Estas cosas bordean lo increíble, e incluso hablar de ellas nos resulta difícil. Todo cuanto Él logró y obtuvo es ahora experimentado por nosotros de una manera personal y subjetiva.

EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO ES EL ÚNICO ELEMENTO CONSTITUTIVO DEL NUEVO HOMBRE

El Cristo todo-inclusivo y extenso es el único elemento constitutivo del nuevo hombre (Col. 3:10-11). La revelación contenida en el libro de Colosenses es progresiva. El libro de Colosenses empieza con la revelación objetiva, progresa a la experiencia, y luego abarca el tema del elemento constitutivo de nuestro ser.

Sólo Cristo es el contenido de la iglesia, del nuevo hombre; en el nuevo hombre sólo hay cabida para Cristo, pues Él es todos los miembros y está en todos

Sólo Cristo es el contenido de la iglesia, el nuevo hombre; en el nuevo hombre sólo Cristo halla cabida, pues Él es todos los miembros y está en todos. El contenido de la iglesia, del nuevo hombre, es Cristo y nada más. Ninguno de nosotros: ningún colaborador, anciano o servidor, puede ser este contenido. Es una vergüenza para cualquier hermano responsable con un carácter o personalidad fuerte, pretender ser él mismo “el terreno de la iglesia”, o sea, hacer que la unidad dependa de que se concuerde con él. Quizás sean miles los que nos hemos reunido aquí, pero, en realidad, a los ojos de Dios, somos una sola persona. ¿Vemos esto? Esto es lo que el Señor anhela en Su recobro: una sola Persona en todo lugar. Quizá el Señor no lo logrará

con nosotros debido a que algunos han endurecido su corazón o se han marchitado; quizás serán los nietos de nuestros nietos los que verán esto realizado. Pero antes de que el Señor regrese, Él obtendrá una sola iglesia que se exprese como iglesias locales, una iglesia en la cual sólo haya Cristo y nada más que Cristo.

En la iglesia, que es el nuevo hombre, nosotros estamos en Cristo, existimos por medio de Cristo, somos para Él, y en Él subsistimos juntamente a fin de ser la expresión de Dios en Cristo

En la iglesia, que es el nuevo hombre, nosotros estamos en Cristo, existimos por medio de Cristo, somos para Él, y en Él subsistimos juntamente a fin de ser la expresión de Dios en Cristo (1:16-17). No es necesario preocuparnos por el recobro del Señor, porque Su recobro se conserva unido en el Cristo todo-inclusivo.

La meta final de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo y extenso

La meta suprema de Dios en Su economía es obtener el nuevo hombre, el cual está constituido del Cristo todo-inclusivo y extenso (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). Debemos preguntarnos si la meta de Dios es también nuestra meta. Tal vez la obra que venimos realizando sea espléndida y es posible que el Señor establezca, a través de nosotros, doscientas iglesias locales. Quizás esto resulte ser una obra positiva y que contribuye al avance del recobro del Señor, pero, ¿qué clase de obra es ésta si Cristo no es el elemento constitutivo de tales iglesias locales? Si Cristo no es el elemento constitutivo de nuestro ser, no podremos producir a Cristo como el constituyente de iglesia alguna. En la iglesia, sólo podemos reproducir lo que somos. Reproducimos lo que somos. En particular, una iglesia local es lo que son los hermanos responsables. Si tomamos la meta de Dios como nuestra meta suprema y permitimos que Cristo sea forjado en nosotros hasta formar nuestra constitución intrínseca, ciertamente nos reproduciremos conforme a nuestra propia especie.

Aun si existieran cien mil iglesias locales sobre la tierra, el Señor no podría retornar si el nuevo hombre no se hace realidad de manera concreta y práctica en tales iglesias. No debemos pensar que aumentar el número de iglesias será lo que incline la balanza y precipite el

retorno del Señor. No, pues Él regresará por Su novia, la cual es el nuevo hombre. Esto no es mera teoría. La meta de Dios es obtener el nuevo hombre, cuyo único elemento constitutivo es Cristo como su contenido único.

Debemos considerar cuánto ha obtenido el Señor en los últimos veinticinco años. Necesitamos progresar más en los próximos veinticinco años. Cambiemos el curso de la historia. Que estos mensajes cambien el curso de la historia en el recobro. Afirmamos todo esto muy seriamente; no somos tibios, sino que ardemos intensamente. ¡Hemos sido intensificados siete veces! Anhelamos al Cristo de Colosenses a fin de producir el nuevo hombre.

DEBEMOS ESTIMAR Y EVALUAR TODAS LAS COSAS EN CONFORMIDAD CON EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO

Debemos estimar y evaluar todas las cosas en conformidad con el Cristo todo-inclusivo y extenso (2:8). Abandonemos nuestras opiniones, y evaluemos y juzguemos todo de acuerdo con Cristo. Cristo es nuestro criterio, nuestra escala, la regla con la cual medimos todo.

Cristo mismo es el principio que rige toda verdadera sabiduría y todo conocimiento, la realidad de toda enseñanza auténtica y la única norma que determina los conceptos que son aceptables para Dios

Cristo mismo es el principio que rige toda verdadera sabiduría y todo conocimiento, la realidad de toda enseñanza auténtica y la única norma que determina los conceptos que son aceptables para Dios.

Únicamente cuando veamos claramente el lugar que ocupa en la economía de Dios el Cristo todo-inclusivo y extenso, podremos superar todo error y engaño

Únicamente cuando veamos claramente el lugar que el Cristo todo-inclusivo y extenso ocupa en la economía de Dios, podremos superar todo error y engaño. Algunos de nosotros podemos testificar que hemos tenido la experiencia de ser engañados. Ya podemos discernir el error y el engaño; sin embargo, somos capaces de reconocerlos no por poseer un intelecto agudo, sino por valorar todo conforme a Cristo. Un hermano tal vez sea humilde, pero nuestra intuición nos permite percatarnos de que sólo se trata de una humildad basada en su ética personal. Es probable que cierto hermano sea muy refinado y culto,

todo un caballero, pero ello es meramente producto de su cultura. Quizás algunos no sepan distinguir entre una persona buena que se ciñe a ciertos valores éticos y un verdadero Dios-hombre; por lo cual pueden ser fácilmente engañados, extraviados y defraudados. Si no conocemos otra cosa sino a Cristo, si lo único que nos importa es Cristo y todo lo evaluamos conforme a Cristo, entonces podremos percatarnos de si ese cariño, bondad o gentileza demostrado por la otra persona es Cristo o es simplemente algo natural, producto de su ética personal o de su cultura.

**ES NECESARIO QUE EL CRISTO TODO-INCLUSIVO
Y EXTENSO SE NOS INFUNDA, NOS SATURE Y NOS EMPAPE
HASTA EL GRADO QUE, EN NUESTRA EXPERIENCIA,
ÉL LO SEA TODO PARA NOSOTROS**

Es necesario que el Cristo todo-inclusivo y extenso nos sea infundido, nos sature y nos empape hasta el grado que, en nuestra experiencia, Él lo sea todo para nosotros (1:27; 2:16-17; 3:4, 10-11). En esta frase, la palabra *hasta* denota un proceso. Por tanto, no debemos desanimarnos. Nos gusta cantar *Himnos*, #276, el cual, en conformidad con la revelación, dice: “Nuestro todo es Él”. De acuerdo con nuestra experiencia presente, tal vez tengamos que cantar: “Él es ciertas cosas para nosotros”, o “Él es algo para nosotros”, o “Él es algo muy pequeño para nosotros”. Pero creo firmemente que llegará el día en que habrá una gran congregación que, basándose en su propia experiencia y realidad, cantará: “Nuestro todo es Él”. Y al escuchar tal cántico, el Señor podrá decir: “Satanás, espíritus malignos, y demonios, ved a éstos. Vosotros hicisteis de ellos pecadores e hijos del diablo, pero ved lo que he logrado. He anulado vuestra obra, y he hecho de ellos personas iguales a Mí en vida y naturaleza. Ellos me han visto, me han experimentado, y Yo soy el elemento constitutivo de ellos; por todo lo cual, ahora ellos son Mí expresión. Ahora, ¡habéis sido avergonzados!”. Este glorioso día viene pronto. El Señor no será derrotado. Él obtendrá el nuevo hombre que cumplirá Génesis 1:26. Expresaremos a nuestro Señor en gloria. Reinaremos con Su autoridad. Juzgaremos a los ángeles (1 Co. 6:3). Satanás será atado y luego echado en el lago de fuego (Ap. 20:2, 10), y nosotros seremos la nueva creación para siempre. En nuestros días, pues, permitamos que Él se infunda en nosotros, nos sature e impregne completamente.

**El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros,
pero tenemos que verle y conocerle,
así como tenemos que ser llenos de Él,
saturados de Él y hechos absolutamente uno con Él**

El Cristo todo-inclusivo y extenso mora en nosotros, pero tenemos que verle y conocerle, así como tenemos que ser llenos de Él, saturados de Él y hechos absolutamente uno con Él.

**Debemos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso
llene todo nuestro ser y reemplace
nuestra cultura consigo mismo**

Debemos permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso llene todo nuestro ser y reemplace nuestra cultura consigo mismo (Ef. 3:17a; Col. 3:10-11). Comúnmente nos llama la atención la cultura de las otras personas pero no la nuestra. La cultura es una falsificación de Cristo. Necesitamos permitir que Él reemplace nuestra cultura consigo mismo.

***Cuanto más este Cristo reemplace nuestra vida natural
y nuestra cultura con Su propia persona,
más podremos declarar que para nosotros: “el vivir es Cristo”;
entonces, para nosotros el vivir será el Cristo que
nos posee completamente, que ocupa todo nuestro ser
y que nos llena de Sí mismo***

Cuanto más este Cristo reemplace nuestra vida natural y nuestra cultura con Su propia persona, más podremos declarar que para nosotros “el vivir es Cristo”; entonces, para nosotros el vivir será el Cristo que nos posee completamente, que ocupa todo nuestro ser y que nos llena de Sí mismo (Fil. 1:21a).

***El Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar
consigo mismo todo elemento de nuestra vida natural
y de nuestra cultura, a fin de que seamos
un solo y nuevo hombre como Su expresión corporativa;
éste es el mensaje que trasmite el libro de Colosenses***

El Cristo todo-inclusivo y extenso desea reemplazar consigo mismo todo elemento de nuestra vida natural y de nuestra cultura, a fin de que seamos un sólo y nuevo hombre como Su expresión corporativa; éste es el mensaje que trasmite el libro de Colosenses.—R. K.